

*V. Gabriel Alfonso Lirio*

**DALIAS**  
(ALMERIA)

HEMEROTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORALES  
ALMERIA

**JUVENTUD**

**AÑO I. N.º 7**  
MARZO 1921

# JUVENTUD

Revista Literaria Semanal

## El triunfo de Cristo

Conmemoramos en estos días la muerte de Cristo. Pero, tanto como su muerte, debe el cristiano conmemorar su triunfo. ¿Puede imaginarse triunfo más definitivo, victoria más brillante que la que Cristo obtiene en los brazos de la Cruz?

El había dicho: «Cuando sea exaltado sobre la Cruz atraeré a mí todas las cosas». ¿Y no está confirmada plenamente esta afirmación divina?

Los antiguos galos representaban la poderosa elocuencia de Hércules con una cadena de oro que, perforando su lengua, caía de sus labios y prendía los oídos de cuantos le escuchaban. Pero Jesucristo, desde la Cruz, con la áurea cadena de su amor, prende y ata, realmente, el corazón de la humanidad.

Que un hombre domine por la fuerza y se imponga por el terror, ya nos ha dicho la historia que es posible. Pero, ¿dónde está el hombre que haya dominado por el amor? Y, sin embargo, este fué el designio de Cristo; y su triunfo glorioso, la hegemonía que ha ejercido y ejerce en el corazón de la humanidad.

El mundo ha visto surgir, unos tras otros, desde el origen de los tiempos, oradores y poetas, legisladores y filósofos, emperadores y reyes que pretendían dominar y avasallar los pueblos, al ver pasar delante de sí todas esas glorias. ¿que ha hecho el mundo? A lo sumo levantarles arcos de triunfo, erigirles estatuas, esculpir, en mármoles, sus nombres. Pero, ¿les ha dado la humanidad su corazón?

Yo, decía Napoleón, en la roca de Santa Elena, he logrado apasionar las muchedumbres; he poseído el secreto de ese poder mágico que levanta los espíritus... Pero ahora... ¿dónde están los cortesanos de mi fortuna?

Se cuenta que el desterrado, en su roca solitaria, durante las tristes horas de su cautiverio, se complacía en evocar las grandes figu-

ras de la historia. Y cuando apareció la figura de Jesús, pura y radiante, Napoleón exclamó «Este; este es el único que ha traído así a la humanidad».

Y la verdad es esta ¿no veis conmoverse las naciones, pasar los pueblos, los mares, ponerse en marcha los reyes y los caballeros al grito de «Dios lo quiere». ¿A dónde van? A conquistar un sepulcro; el sepulcro que tuvo en su seno el cuerpo de Cristo.

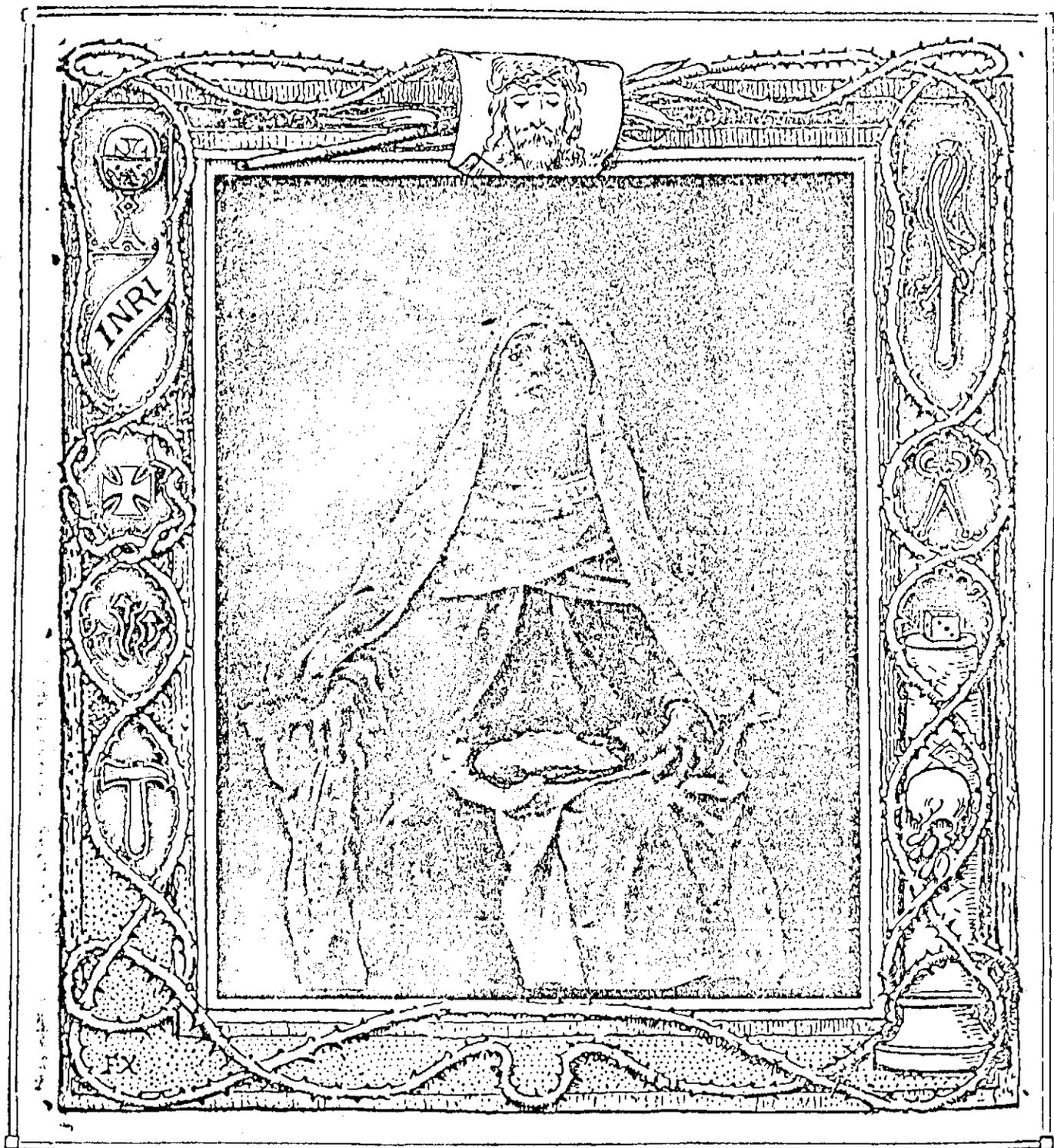
Después son dos naciones que se disputan un trozo de su cruz, una espina de su corona, un girón de su sudario. Son legiones inmensas, que de todos los hámbitos del mundo, acuden a Belén, a Nazaret, al huerto de Jeltsemani, al calvario, a besar con respeto, el rastro que el polvo dejaron sus pies. Son adoradores sin cuento, que a cada momento del día y de la noche, acercan sus labios sedientos con fiebre de amor, a sus pies sangrientos, a su costado herido, y le decía con San Pablo. «Ni la persecución, ni el hambre, ni la desnudez, ni el peligro, ni la espada, ni la vida, ni la muerte, nada podrá romper los lazos que nos unen a Ti».

¡Jesucristo! La tierra entera está palpitando de amor por Él, y el orador le enaltece en sus discursos, y el poeta en sus cantos, y el pintor en sus lienzos, y el escultor en su mármol... y, la Arquitectura, mandando a la materia inerte, dice a la piedra: Quiero darte una forma viva, para amar. Y la piedra se estremeció en las manos del artista, como si presintiera su destino, se espiritualiza, para rendir también su ofrenda de amor, y surge animada trocándose el bloque en flores, en hojas, en la preciosa ojiva, en la airosa columna, en la bóveda magestuosa, en la torre esbelta que se eleva a las alturas, como en alas de la caridad divina, se eleva al Cielo el corazón. Y ahí teneis esas catedrales, poemas, de piedra,

donde pérennemente se canta el himno del amor de Cristo.

¡Jesucristo! Imposible dar un paso sin tropezar con un recuerdo de Él. Su Cruz en la cumbre de los montes, en los desfiladeros, en los valles, en las encrucijadas del camino. Y desde las lejanías del desierto hasta las riberas del Océano; desde las selvas vírgenes de América, hasta nuestras populosas ciudades, innumerables veces mezcladas con el ruido de las olas y el armonioso concierto de la naturaleza, ensalzan su nombre y cantan su gloria.

¡Jesucristo! Es el punto de unión, el centro de todos los corazones de la Cristiandad. La nacionalidad nos divide, las esencias nos separan, el interés personal levanta, a veces, delante del hombre una barrera infranqueable. Pero; que ose tocar a Jesucristo una pluma irrespetuosa o impía! Ya no hay esencias, ni cultos ni fronteras. Los intereses se aunan, las barreras se derriban, las distancias se borran. La conciencia universal se estremeció y la tierra tiembla de indignación ¡Jesucristo! ¡Si es la pasión de la humanidad! Veinte siglos hace que murió en una cruz. Antes de morir dijo un día: «Yo he traído fuego a la tierra, y quiero que arda.» ¿Y no está la tierra ardiendo? El fuego del amor de Cristo se propagó como un voraz incendio, y veinte siglos de luchas, de errores, de divisiones de egoismos, no han conseguido apagarlo... Dejad a la herejía o al cisma, a la impiedad que se desencadenan como un vendaval furioso ¿que harán? Quizá arrebatarán a Jesucristo, un reino un imperio una nación. Quizá derribarán templos y altares y aventarán las hojas de su evangelio. Pero mientras el huracán amontona ruinas y escombros, y pueblos rebeldes se entregan a la apatía; ¿no veis, allá lejos, más allá del Océano, otros pueblos que avanzan llevando en su frente el agua lustral? Es el salvaje, el indio, el



habitante del desierto... El amor de Cristo ha herido su corazón, y vedle, que viene a llenar el vacío a cantar, en su lengua nativa, el himno del amor. Así sería Cristo. Desterrado en una nación, pasa la frontera y pone en otras tierras su bandera. Y al día siguiente ondea la bandera de la verdad, y en torno de ella se agrupan las tribus, las razas, los nuevos pueblos ganados a la fe.

¿Cómo no admirar la fuerza y el poder de este amor que da forma y robustece el tiempo, ese gran destructor? Porque a nadie extrañaría que la belleza sobrehumana de Cristo arrebatara el corazón de cuantos les vieron y sintieron el atractivo de su inefable dulzura.

Lo extraño, lo singular, lo sorprendente es, que como dice el incrédulo Renan «Jesucristo es mil veces más amado hoy que cuando vivía» ¿creo es esto un triunfo singular?

El no se propuso dominar al mundo asombrando e con el poder de su brazo, ni deslumbrarlo con el sol de su impotencia. Quiere conquistarlos por el amor ¿Lo ha conseguido? Reina en el corazón. Yo me lo imagino de pie, sobre el trono, en medio de la humanidad recibiendo el homenaje de todos los siglos. Siglos de los mártires que tegaron con su sangre los surcos de la fe; siglos de los doctores que combatieron con desnudo por el triunfo de la ver-

dad; siglo de las vírgenes y anacoretas, cuya pureza resplandece en el seno de la corrupción; siglo de las cruzadas que conmovieron a la Europa cristiana en defensa de su causa; siglo de las catedrales que surgieron de la tierra con sus bóvedas aéreas y sus torres dentelladas; siglos de los pontífices en torno de los cuales gravitaron los pueblos y los reyes; siglos de la elocuencia, de la literatura, de la poesía y de los artes, donde se revela en todo su esplendor la inteligencia humana.

Y estos siglos, todos estos siglos ¿no los veis inclinarse delante de Cristo y ofrecerles rendidos el inmenso amor?

¿Verdad que al conmemorar su

muerte, debemos también celebrar su triunfo, la victoria que obtiene en el corazón del hombre?

JOSE LOPEZ FERNANDEZ

(Cura-Párroco)

## La oración del Huerto

Va a comenzar la Pasión de Cristo. Se acercan los trágicos días de suplicios inenarrables, de tormentos indecibles... Y sin embargo el Redentor, sale, gozoso, de Jerusalén con sus discípulos. Se dirige a la otra parte del arroyo de Cedrón, y sube al monte de las Olivas. Llega a un lugar llamado Jethsemani, y entra en un huerto que allí había, donde espera el beso traidor del apóstata Judas mientras medita en su pasión sacrosanta.

Divino corazón encendido en caridad por el hombre, Jesús se abraza a los suplicios que le esperan con infinita alegría; siente grandes anhelos por padecer; satisface con su muerte afrentosa al Padre ofendido y marcha triunfante al suplicio por que su sangre lavará la mancha que un día ensombreció el Eden paradisiaco.

Pero es Hombre a la par que Dios. Su cuerpo ha de sentir los dolores de martirio. Por eso en su oración siente tristeza en su espíritu. Como Dios no se le ocultan las afrentas, golpes y heridas que ha de recibir, y como Hombre le son duras y terribles hasta el punto que implora al Padre aparte de su vista, si es posible, caliz tan amargo.

Ora de rodillas. Víctima inocente, y la horrible caravana de suplicios que a su mente acude le tortura el corazón, y baña su cuerpo de copioso sudor de sangre que el suelo riega.

Pero más que estos dolores que presiente, en su carne, le torturan otros, su alma; los de la ingratitud. En su divinidad Cristo ve al hombre seguir, insensato, la bandera de Luzbel, pisoteando los frutos preciosos de la Redención. Cuando toda su sangre pendiente de la cruz, la haya derramado, los hombres volverán a pecar, volverán a crucificarlo, y de nuevo abrirán sus sangrientas heridas.

Y sobre la cabeza del Martir augusto, clavará el soberbio la punzante espina de su loco engrinamiento; el avaro con sus riquezas y ambiciones herirá sus desnudos pies, el lujurioso, con sus desbonestidades, rasgará sus vestiduras para azotar su cuerpo virginal, y en su divino costado hincará la destructora lanza del odio el pecho ruin que aborrece.

Todas, todas estás ingrátitudes. ¿Se ve Jesús en su meditar solemne.

Y ve como se despedaza la humanidad en luchas sangrientas de odios y rencores, dejando fértiles campos, para el hombre criados, convertidos en erial infecundo sembrado de cadáveres.

Y las miles pasiones que matan el cuerpo y el alma entenebran... los pecados, los monstruosos pecados de la impiedad, intristecen su espíritu.

¡Oh que angustia sufre en su divino corazón. Llama de amor viva cuando ve entronizarse en aulas y en tribunas, la falsa filosofía, las doctrinas perniciosas, el grosero materialismo con sus consecuencias fatales.!

El alma del pecador, enferma por la culpa, herida, mortalmente herida por la horrible zapa del monstruo infernal, le inspira profunda compasión, la arranca ayes tristesimos de angustia, por que el amor por las almas le hizo hacerse hombre para abrirnos las puertas del Cielo, cerradas al roer en el corazón de nuestros primeros padres la víbora de la soberbia y la desobediencia.

¡Oh magno misterio, misterio augusto de la Redención! ¡Oh amor inmenso divino amor que del Empirio baja incendiando el mundo con su fuego!... ¡Que mal paga la humanidad tanto bien! Cristo liberta a los esclavos desde el árbol de la Cruz; exalta la dignidad de la mujer postergada; levanta a los humildes, abriga a los pobres, y sin embargo el corazón humano sigue el impulso de sus pasiones desenfrenadas; olvida la inaudita tragedia del Gólgota, y entre las peñas del monte bendito enclava diariamente, y a todas horas el León sagrado...

Por eso se angustia el Salvador en aquellas tristesimas horas que preceden a su Pasión gloriosa.

Jethsemani...  
...Miremos hacia allá con ojos afligidos por que Jesús padece,

con el alma abrasada de amor; por que Cristo arde en caridad con el corazón sinceramente arrepentido por que nuestras ofensas crucifican de nuevo al Señor. Sea la visión del Redentor del mundo el broque impenetrable a la astucia del Aberrante que, sobre herir al que es Luz y Vida en mitad de su divino pecho, nos arrastra y precipita en sus profundos abismos de sombras y tristezas...

G. BAENA ALFEREZ



*Hoy está mi musa triste,  
que hoy viene a mi memoria  
recuerdos de la tragedia  
desarrollada en el Gólgota;  
y aunque me han dicho «insensato»,  
falto de fe religiosa,  
son mis creencias cristianas  
y no las cambio por otras;  
y digo, como Jesús,  
cuando en la Cruz afrentosa,  
llvido el divino rostro,  
despojado de sus ropas,  
lleno su cuerpo de llagas,  
amarga y seca su boca,  
sufriendo el dolor inmenso  
de su afrenta ignominiosa;  
viendo aquella turba infame  
que, cruel, su cuerpo azota  
y lo hieren y le escupen  
y de espinas lo coronan...  
que no exhala ni una queja  
y con bondad tal que asombra,  
eleva la vista al Cielo:  
"A mis verdugos perdona"  
"que no saben lo que hacen",  
Padre mio", y el pueblo idiota  
le escarnian y de El se mofan...*

*Hoy tiene pena mi lira,  
y un dolor tal que la ahoga;  
¡llora si quiero pulsarla  
y son lágrimas sus notas!...*

EL PUERTO

PASIONARIA

Dulce cruz de mis dolores  
que ensombreces de tristeza  
mi camino;

Corona de negras flores  
que enclavijó a mi cabeza  
mi destino.

¡Oh dolor! ¡Oh sufrimiento!  
¡Oh verdugo despiadado  
de mi cama.

¡Bendito el ensañamiento  
con que asaltas el cercado  
de mi alma!

¡Benditas las asperezas  
Bienhadados los rigores  
de tu brazo!

Tus enlutadas tristezas  
se dieron con mis amores  
fuerte abrazo,

y en santa coyunda unidos,  
van por el mundo cantando  
sus querellas.

Bajo sus pies doloridos  
corre la carne estampando  
rojas huellas.

¡Dulces perlas que caeis  
de las llagas encanadas  
por el llanto!

¡Oh y cuán bien que pareceis  
en mi camino bordadas  
como un manto

Sobre él florecen los lirios  
de místicas esperanzas  
celestiales,

en mis secretos martirios  
ellos me brindan bonanzas  
inmortales.

De mi pupila marchita  
hasta el fondo intaustido nido  
de negruras,

llegue esa lumbre benlita,  
luz de un eden prometido  
de venturas;

que aunque llegue cesando  
lividas inundaciones  
de tristeza

sobre sus aguas flotando  
eran eternas visiones  
de belleza.

Y en su vista embebecida  
en altos arrobamientos  
encumbrada,

besará el alma su herida,  
en sus aromas sangrientos  
embriagada.

¡Hasta que páidamente,  
caiga la flor macienta  
de mis huesos!

¡Hasta que venga la muerte  
arrullarme, soñolienta,  
con sus besos.

X.

Dolor

.....  
Sentida poesía del que fué  
en vida inspirado vata, José  
María Gabriel y Galán.

Debil corazón humano  
que fuiste de dichas nido  
y hoy te lamentas herido  
por un destino tirano.

Corazón que en viejos días  
viste un mundo todo amores;  
una tierra toda flores  
y un cielo todo alegrías;

Corazón que ayer cantabas  
con musicales dulzuras

la canción de las venturas  
que feliz paladeabas,

y hoy en doliente clamor  
dices que estás afligido,  
que estás mortalmente herido  
por el puñal del dolor;

corazón de fe dormida  
que gritas mirando al Cielo:  
«No hay duelo como mi duelo,  
ni herida como mi herida»;

ruin corazón pecador  
que miras solo a ti mismo;  
¿has medido tu el abismo  
del mas inmenso dolor?

II

Corazón poco paciente:  
¿ves la imagen dolorosa

que en procesión lacrimosa  
conduce piadosa gente?

Abre el alma a los fulgores  
de aquella enlutada estrella:  
¿tu sabes quien es aquella?  
¡La Virgen de los Dolores!

¿Sabes la divina historia  
de aquella que es Madre tuya?  
¿Hizo Dios Madre suya;  
¿pudo Dios darla mas gloria?

Habrá semejan'e amor  
al que con honras ternuras  
sintió en sus entrañas puras  
la Madre del Redentor?

¿Puede tu mente alcanzar,  
ni ensueños puede haber visto,  
lo que la madre de Cristo  
pudo a Cristo Dios amar?

# Flaqueza

¡Corazón, corazon ón mio! ¡Debil corazón, y medroso; que te asustan los pesares y los duelos, tu atormentan!... ¡Alma aterra-da que, al cruzar, temblando, los sende-ros tortuosos de la vida, lloras inconsola-ble, penas y tristezas! cesa en tus llores enjoga tus pupilas con el paño húgato de

de lágrimas que te ofrece todo un Dios, por tí paleciendo ¿Qué son tus males? ¿Qué tu quebrantes? recorre, en tu peregrinación, la ensangrentada calle de la Amargura; ascínde en tu caminar, al monte del gran suplicio, y mira atravesada con hierros punzantes manos divinas que los mundos fabricaron, augustos pies que corrieron en pos del desvalide, costado divino, inmensa catarata de amor.

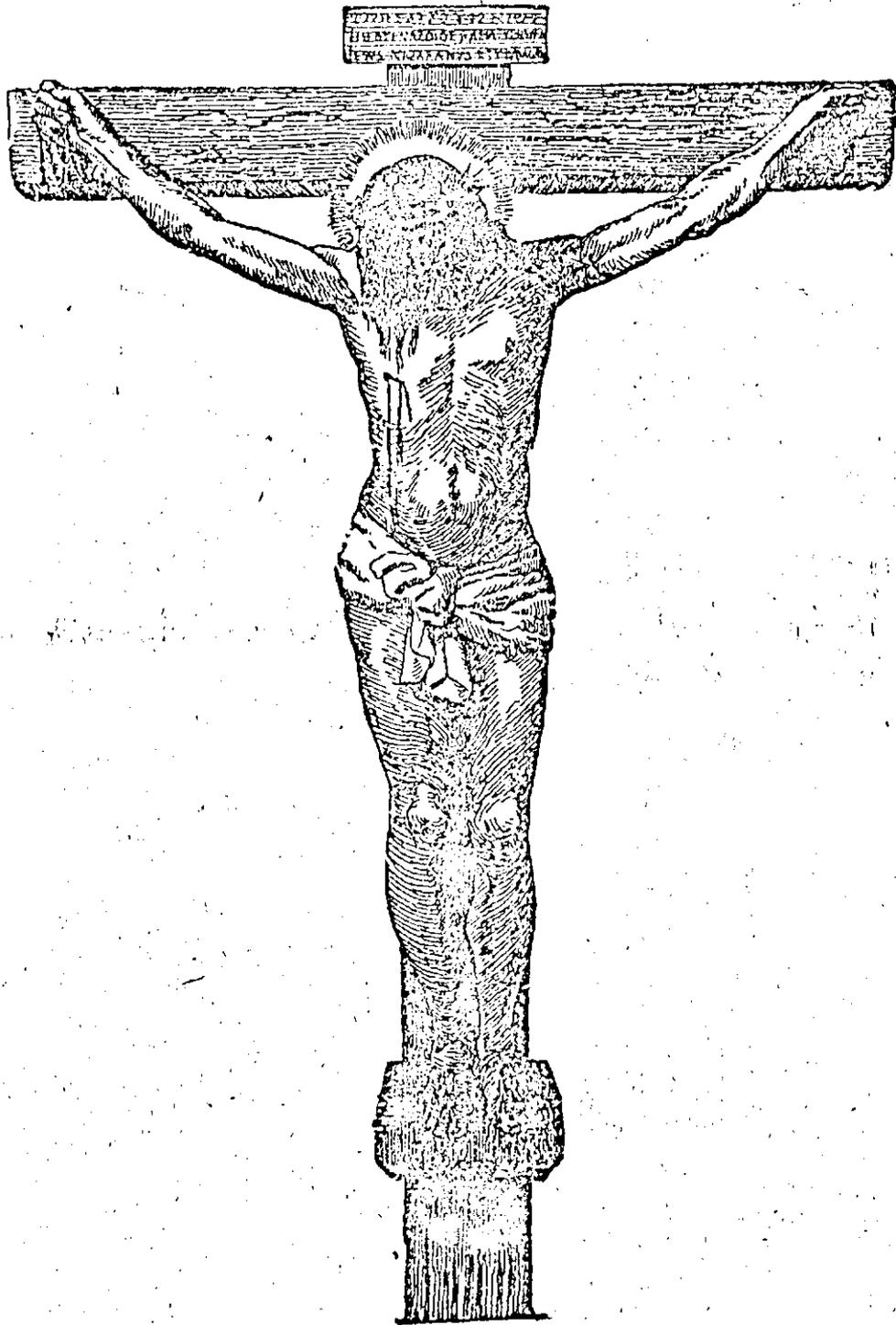
Mira, mira también morales penas inflamar de vergüenza un rostro cubierto de sangre. Cristo mofado, escarnecido, burlado... ¡Muerto por tí, pequeño corazón humano! ¡Y hablas de sufrimientos!

Contempla, así mismo, a una Madre, la de Jesus, al pié de la Cruz, o siguiendo a su hijo por el Calvario... ¡Contemplala, corazón egoísta, y dime si es dolor tu dolor!

ZEDA



LA CENA



CONSUMATUM EST

Entonces, ¿como medir  
la inmensa hondura insondable  
del dolor inenarrable  
de ver al Hijo morir?

Verlo vilmente azotado,  
horribilmente escupido,  
despiadadamente herido,  
bárbaramente enclavado;

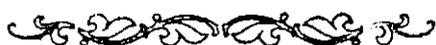
verlo Martir al amor  
de la ruin humanida  
y ver nuestra iniquidad,  
¿cabe tormento mayor?

Pues esos desgarradores  
duelos jamás bien contados,  
sufrió por nuestros pecados  
la Virgen de los Dolores.

Corazón de fé dormida  
que a Dios, gritando, mostrabas  
la sangre que derramabas  
de tu levisima herida;

mira esos siete raudales  
que de esas entrañas puras  
derraman las puntas de las  
de siete agudos puñales.

Bebe la santa ambrosía  
que en ese abismo se encierra  
y adora rodilla en tierra  
los dolores de Marial



## Consuma- tum est

¡Cumplióronse las profecías!... De los  
brazos de la cruz prende el cuerpo inani-  
mado, exánime de Cristo, y su carne en-  
sangrentada con la aureola del marti-  
rio. Lanza afilada abrió su costado, movi-  
da por la impiedad de los hombres malos  
que hieren y matan al Dios bueno.

Y la naturaleza se espanta del atroz  
pecado; el sol oculta sus vivos resplando-  
res al apagarse el brillo celestial que irra-  
dian las angustas pupilas; braman, im-  
ponentes, los mares revueltos, las olas  
embravecidas, como si lloraran, con llan-  
to de celoso, la muerte del justo; rugen las  
montañas en sus umbrales; la tierra, convulsa,  
se agita en sus entrañas, conmoviendo el  
mundo, en sus espasmos.

Vuela, triunfante y gloriosa, el alma  
del Redentor a la eterna Mansión de Luz.  
Y aquella loca muchedumbre; espanta-

## EN EL GOLGOTA



Clavado en tosca Cruz y escarnecido  
el Santo de los santos. ¡Cristo, expira!  
y a toda aquella muchedumbre mira,  
—divino corazón— compadecido,

Al Cielo alza sus ojos, afligido,  
y al Padre con excelsos amor suspira...  
¡Deten la furia de tu justa ira!  
le dice,—el pecho de dolor transido--

Y el orbe tiembla de pavor y espanto;  
los mares rugen, como fieras berida,  
y el sol se oculta tras inmensa nube;

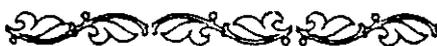
Y haur el León con amargo llanto  
la triste Madre que perdía su Vida,  
—Alma gloriosa que a los Cielos sube--

B. A.

da de su crimen, descendiendo por las abruptas  
veredas que a la ciudad desolada con-  
ducen, y golpean sus pechos con muestras  
inequívocas de arrepentimiento... ¡Es que  
la sangre preciosísima del Cordero inma-  
culado, al caer sobre sus cabeza, pinta  
en numerosos ojos de lágrima; y cubre de o-  
livos carnes que anhelan ahora padecer  
por su víctima!..

¡Ya está consumado! Y al resonar esta  
voz divina en el alma del santo, atraviesa in-  
menso dolor el pecho amantísimo de Ma-  
ria que,—r ece inmovible—muestra re-  
sistencia a las recias olas de amargura  
que circundan su alma.

UN CREYENTE



Lea V. todos los domingos

JUVENIUD que le interesa

## DIARIO DE ALMERIA

En la imprenta de  
este periódico, se  
confeccionan toda  
clase de trabajos  
tipograficos con  
gran prontitud y  
economía.

Tiendas, 20.

Almería



EL CUERPO DE CRISTO CONDUCIENDOLO AL SEPULCRO

# Al Santo Cristo de la Luz

## PATRON DE DALIAS

¡Santo Cristo divino de la Luz,  
por nosotros clavado en una Cruz!...  
por la sangre que vierte tu costado  
aparta de nosotros el pecado.

Al pie de tus altares  
venimos a entonar nuestros cantares.  
Con tu fuego Dulcísimo Señor,  
mas enciendes la fé de nuestro amor.  
Por tu muerte y Pasión, Cordero santo  
con tu amor enjuga nuestro llanto  
y cumple nuestro anhelo  
de gozarte, Señor, allá en el Cielo.  
Cuando cierre la vida su Capuz  
míranos, ¡oh Cristo de la Luz,  
Rey de reyes, Amor de amores,

Sol ardiente de vivos resplandores  
Padre idolatrado  
envíanos tu gracia; Bien amado  
Envíanos tu gracia sacro-santa,  
que con ella el alma se levanta,  
ansiosa de gozar en tu mansión  
del amor a su Dios el galardón  
En santos alegrías  
Ve guiando al pueblo de Dalias  
que postrado delante de tu Cruz  
te aclama, Santo Cristo de la Luz,  
por Rey de sus hogares  
lo mismo en el retir de sus venturas  
que en el triste llorar de sus pesares.

MANUEL GHAVARIN



ECCE HOMO

# Juventud

Revista Literaria Semanal

Se publica todos los domingos.

Para suscripciones y anuncios en la Administración de este periódico.

## LA ORIENTAL

Confitería y Pastelería  
Anisados y licores

Se sirven encargos a domicilio.

Luis Luque Lirola

Correo, 27

## EL CENTRO

Gran establecimiento de café

Se sirven helados y chocolates a domicilio.

SITIO CÉNTRICO

Precios módicos

Plaza Constitución, 4

## EL YUNQUE

Gran establecimiento de ferretería, quincalla y ultramarinos.

Especialidad en artículos alemanes.

Droguería y aparatos ópticos.

Ángel Maldonado Valverde

Plaza Mercado, 7

## LA ALEGRIA

Bar Restaurant

Ultramarinos finos, - Salchichería y jamonería. Mermeladas Trevijano - Turrones y dulces.

SE SIRVEN BANQUETES

EMILIO MALET  
Ayudante 628

## LA ALIANZA

Gran establecimiento de coloniales, quincalla y paquetería.

Céreales y Alambre gallegumbres galvanizado.

Azufres, sulfatos y primeras materias para abonos

ANTONIO ZANORA Y HERMANOS

Placeta de Daza, 25

INDISPONIBLE

## LA VERDAD

CALLE DE BARRILENTA

Se construyen barriles superiores de madera de Oporto y con material escogido.

Azufres de Lorca, con un 99 por 100 de pureza.

Para más informes y precios, dirigirse a don

Baldomero Boena Martínez

Correo, 35